El mago de Oz

1900

L. Frank Baum

L. Frank Baum (Lyman Frank Baum, 1856-1919), fue un escritor estadounidense muy popular por su literatura infantil. Entre sus obras destacan la serie de *El mago de Oz*, compuesta por 14 novelas, además de otras 41 novelas, 83 cuentos, más de 200 poemas y 42 guiones. La adaptación en 1939 del primer libro de Oz dio lugar a un clásico inmortal de la historia del cine. Se le considera, además, un visionario, pues en sus obras aparecen, antes de que aparecieran, inventos como la televisión, la realidad aumentada, los ordenadores portátiles y los móviles, entre otras muchas cosas.

LIVEWORKSHEETS

Capítulo IX. La Reina de los Ratones de Campo

AUDIO DEL TEXTO

o uso un lector: Read Aloud

–No podemos estar lejos del camino de baldosas amarillas –apuntó el Espantapájaros, de pie junto a la niña–, porque casi hemos llegado hasta donde el río nos arrastró.

El Hombre de Hojalata estaba a punto de contestar cuando oyó un gruñido grave y, al girar la cabeza (lo cual podía hacer fácilmente gracias a las bisagras) vio una fiera extraña saltando hacia ellos por la hierba. Era un gran gato montés rubio, y el Hombre de Hojalata pensó que perseguía algo, porque tenía las orejas pegadas a la cabeza y abría mucho la boca mostrando dos hileras de espantosos dientes, mientras que sus ojos rojos brillaban como dos bolas de fuego. A medida que se acercaba, el Hombre de Hojalata vio que había un pequeño ratón de campo gris huyendo de aquella fiera. Aunque no tuviera corazón, sabía que el gato montés no debía matar a una criatura tan bonita e inofensiva.

Así que el Hombre de Hojalata levantó el hacha y cuando el gato montés se acercó, le propinó un hachazo que le rebanó el cuello de cuajo; la cabeza y el cuerpo quedaron a sus pies.

El ratón de campo, ya libre de su enemigo, se detuvo y se acercó lentamente hasta el Hombre de Hojalata para decirle con su fina vocecita:

–¡Gracias! Muchas gracias por salvarme la vida.

–Oh, por favor, de nada –contestó el Hombre de Hojalata–. Mira, es que no tengo corazón, así que intento ayudar a todos los que necesitan un amigo, aunque solo sea un ratón.

LIVEWORKSHEETS

–¡Solo un ratón! –exclamó el pequeño animal, indignado–. Por si no lo sabes, soy una reina: ¡la Reina de los Ratones de Campo!

–Oh, le ruego que me disculpe –dijo el Hombre de Hojalata, e hizo una reverencia.

–Por lo tanto, has hecho un gran acto, y toda una hazaña, al salvarme la vida –añadió la Reina.

En ese momento aparecieron varios ratones corriendo tanto como les permitían sus patitas, y cuando vieron a la Reina exclamaron:

–Majestad, ¡creíamos que no sobreviviría! ¿Cómo ha conseguido escapar del gran gato montés? –Y todos hicieron una gran reverencia a la pequeña Reina, tan exagerada que casi tocaron con la cabeza al suelo.

–Este divertido Hombre de Hojalata –contestó– ha matado al gato montés y me ha salvado la vida. Por lo tanto, a partir de ahora sois sus servidores y tendréis que obedecer hasta su deseo más insignificante.

–¡Así lo haremos! –corearon los ratones con estridencia.

A continuación desaparecieron en todas direcciones, porque Totó se había despertado y, viendo tantos ratones a su alrededor, lanzó un ladrido de gozo y saltó en medio del grupo. A Totó siempre le había encantado perseguir ratones en Kansas, y no veía mal alguno en hacerlo.

Pero el Hombre de Hojalata tomó al perro en brazos firmemente, mientras llamaba a los ratones:

–¡Volved! Totó no os hará daño.

En ese momento la Reina de los Ratones sacó la cabeza de debajo de una mata de hierba y preguntó con timidez:

–¿Seguro que no nos morderá?

–No dejaré que lo haga –contestó el Hombre de Hojalata–, no tengáis miedo.

Uno a uno, los ratones volvieron lentamente. Totó no volvió a ladrar,

LIVEWORKSHEETS

aunque intentaba escaparse de los brazos del Hombre de Hojalata, y le hubiera mordido si no hubiera sabido perfectamente que era de hojalata. Finalmente habló uno de los ratones más grandes para preguntar:

–¿Podemos hacer algo para recompensarte por haber salvado la vida de nuestra Reina?

–Que yo sepa, nada –respondió el Hombre de Hojalata.

Pero el Espantapájaros, que estaba intentando pensar pero no podía, pues su cabeza estaba llena de paja, dijo rápidamente:

–Pues claro: salvad a nuestro amigo, el León Cobarde, que se ha quedado dormido en el campo de amapolas.

–¡Un león! –gritó la pequeña Reina–. ¡Se nos comerá a todos!

–Oh, no –explicó el Espantapájaros–: este león es un cobarde.

–¿De verdad? –preguntó el ratón.

–Eso dice él mismo –contestó el Espantapájaros–, y nunca haría daño a un amigo nuestro. Si nos ayudáis a salvarle os prometo que os tratará de manera bondadosa.

–Muy bien –dijo la Reina–, confiamos en vosotros. Pero ¿qué queréis que hagamos?

–¿Hay muchos ratones que la consideren su reina y que quieran obedecerla?

–Por supuesto, miles –contestó.

–Entonces ordene que vengan todos aquí lo más rápido que puedan, y que cada uno traiga un trozo de cuerda.

La Reina se giró hacia su séquito y les explicó que se fueran de inmediato para ir a buscar a todo su pueblo. Tan pronto escucharon sus órdenes, partieron disparados en todas direcciones.

–Ahora –dijo el Espantapájaros al Hombre de Hojalata–, acércate a esos árboles al lado del río y construye un carro para llevar al León Cobarde.

LIVEWORKSHEETS

Así que el Hombre de Hojalata se fue directo a los árboles y empezó a trabajar. En un periquete había construido un carro con troncos de árboles, tras quitarles todas las hojas y ramas. Lo sujetó con pasadores de madera e hizo las cuatro ruedas con rodajas de un gran tronco. Lo construyó tan rápido y tan bien que ya estaba a punto cuando los ratones empezaron a llegar.

Venían de todas direcciones y llegaban a miles: ratones grandes y ratones pequeños y ratones medianos, todos con un trozo de cuerda en la boca. En ese momento Dorothy despertó de su largo sueño y abrió los ojos. Le sorprendió mucho encontrarse tendida sobre la hierba, rodeada de miles de ratones mirándola con timidez. Pero el Espantapájaros se lo explicó todo y girándose hacia la Reina, le dijo:

–Permíteme que te presente a su Majestad la Reina.

Dorothy inclinó la cabeza solemnemente y la Reina hizo una reverencia; a partir de ese momento fue amiga de la niña.

El Espantapájaros y el Hombre de Hojalata empezaron a atar a los ratones al carro con las cuerdas que habían traído. Ataron una punta de la cuerda al cuello de cada ratón, y la otra punta al carro. Por supuesto, el carro era mil veces más grande que cualquiera de los ratones encargados de tirar del mismo, pero cuando tuvieron atados todos los ratones, estos fueron capaces de tirar de él con facilidad. Incluso con el Espantapájaros y el Hombre de Hojalata sentados encima, esos insólitos y minúsculos caballos pudieron tirar rápido del carro hasta el lugar donde dormía el León Cobarde.

Tuvieron que hacer un esfuerzo enorme para cargar en el carro al pesado león, pero lo consiguieron. A continuación, la Reina urgió a su pueblo que empezara a tirar del carro, ya que temía que, si se quedaban mucho tiempo entre las amapolas, también iban a caer dormidos.

Al principio, aquellas pequeñas criaturas, a pesar de ser muchas, apenas podían mover el carro cargado, pero después de que el Hombre de Hojalata y el Espantapájaros empujaran por detrás, fue más fácil. Pronto sacaron al León Cobarde del campo de amapolas hasta un prado verde, donde pudo respirar otra vez el aire fresco y dulce en lugar de la venenosa fragancia de

LIVEWORKSHEETS

las flores.

Dorothy se acercó para recibirles y darles las gracias acaloradamente a los ratones por rescatar a su amigo de los brazos de la muerte. Le tenía mucho cariño al gran león, y estaba encantada de que lo hubieran rescatado.

Entonces liberaron a los ratones del carro, y estos se dispersaron por el prado para regresar a sus casas. La última en irse fue la Reina de los Ratones.

–Si nos necesitáis alguna otra vez –dijo–, acercaos al campo y llamadnos; cuando os oigamos vendremos a prestaros ayuda. ¡Adiós!

–¡Adiós! –contestaron al unísono, y la Reina salió corriendo, mientras Dorothy sujetaba a Totó para que no la persiguiera y la asustara.

Entonces se sentaron al lado del León Cobarde esperando a que se despertase y Dorothy cenó fruta de un árbol cercano que le trajo el Espantapájaros.

LIVEWORKSHEETS